

321473

EL UNIVERSITARIO MODERNO Y POSIBILIDADES ESTRUCTURALES DE LA U.P.B.

DARIO MUNERA

INTRODUCCION

Es cierto que hoy se habla y se escribe bastante sobre la Universidad, lo cual es un signo claro de la vida, del dinamismo y de la crisis de la institución-universidad. Y si más ampliamente se pone de manifiesto la insuficiencia de las instituciones, de los sistemas y de las estructuras, las más de las veces con alguna razón, es de esperar lógicamente que la Universidad sea una de estas instituciones fuertemente acusadas de insuficiencia debido al mismo elemento humano que la configura en su mayoría: La Juventud.

Las exigencias internas de la ciencia y de su desarrollo actual especialmente en su proyección y contexto social, parecen ser incompatibles con las estructuras de la Universidad actual, no obstante el gran esfuerzo que se ha querido hacer para renovarlas y aún para cambiarlas radicalmente como es también el caso en Universidades latinoamericanas a raíz del famoso Manifiesto de Córdoba (Argentina) aprobado el 21 de Julio de 1918 por el I Congreso Nacional de Estudiantes Reformistas, con representantes de las cinco universidades entonces existentes en el país, definiendo la autonomía y el autogobierno. Por esta razón, en parte nacida de la observación objetiva y en parte de la historia y por otras, ciertamente, de tipo cultural, político y económico, la explosión actual que tiene como caballo de batalla las estructuras mismas de la Universidad (como de toda institución) ha sorprendido a todo el mundo desprevenido.

El querer pensar seriamente sobre estos problemas es un deber de la sociedad actual y con mayor razón de la misma Universidad. El hecho de que en nuestra U.P.B. se piense y se discuta en diver-

Por su parte los estudiantes participantes en el II Encuentro

Los niveles este tema, es una repuesta concreta que se empieza a dar, a lo que el momento actual está pidiendo no sólo para el presente sino también para el futuro mismo de la Universidad, aunque aquí se pueda caer en una especie de utopía. A nivel de unidad de nuestra U.P.B., la Facultad de Teología a través de su Revista, que apenas comienza, ha querido romper públicamente con la inercia existente, para ofrecer a todos los estamentos universitarios y a la sociedad misma algunos temas de reflexión sobre la Universidad.

Me corresponde, a partir de la propia e inmediata experiencia universitaria en la U.P.B., hacer un intento de reflexión desde el contexto mismo en que me sitúo a nivel de estamento dentro de la Universidad, es decir, como profesor en la Facultad de Teología y en algunas Ingenierías y como Asesor espiritual y moral de estas últimas. El tema que desarrollaré comprende dos partes: I. El movimiento estudiantil. Inquietudes, interrogantes, conflictos, y posibilidades de una nueva imagen de la Universidad; II. Posibilidades estructurales de la U.P.B., a partir de este momento en que ha empezado a mirar hacia dentro, es decir, hacia ella misma.

I. EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

AUTONOMIA:

Desde el momento que se celebró la IV Conferencia General de la Asociación Internacional de Universidades en Tokio del 31 de Agosto al 6 de Septiembre de 1965, parece que hay en el mundo un parecer unánime (inclusive la Unión Soviética y Europa Oriental) sobre lo que define el Concepto actual de autonomía de las Universidades en el sentido de facultad de autodeterminarse y que se resume en cinco puntos:

1. Cualesquiera que sean las formalidades de los nombramientos, es preciso que las Universidades puedan elegir su propio personal docente.
2. La selección de los estudiantes debe incumbir a las Universidades.
3. Han de ser las Universidades quienes fijen los planes de estudio y establezcan el nivel necesario para cada grado o diploma. En los países donde los grados y diplomas, o el ejercicio de las profesiones, están regulados por la ley, importa que las Universidades participen efectivamente en la definición de los planes de estudio y en la determinación de los niveles.

4. Cada Universidad ha de decidir en último término acerca de los programas de investigación que vaya a desarrollar.

5. Las Universidades deben poseer, dentro de amplios límites, capacidad decisoria para repartir entre sus diferentes actividades los recursos de que dispongan: para locales o equipo, gastos de capital o gastos corrientes. (Tomado de la Rev. Nuestro Tiempo. Nov. 1969 No. 195, ediciones Universidad de Navarra, p. 477).

Por su parte los estudiantes participantes en el II encuentro Universitario Europeo —celebrado en Roma, en los días 3 a 5 de Abril de 1969— declaran que “por autonomía universitaria se entiende la concreta posibilidad de que las instituciones académicas puedan darse a sí mismas, sin intervención del poder estatal, un estatuto que regule: a) la administración de los recursos financieros que la Universidad obtiene del Estado, de asociaciones y fundaciones privadas, del producto de investigaciones y estudios que se realizan en la misma Universidad, etc.; b) el modo concreto de gobierno universitario: elección o designación de las autoridades académicas, competencias de cada organismo, etc.; c) las modalidades de enseñanza que imparte, así como los métodos didácticos, los sistemas de verificación de los conocimientos, las condiciones requeridas para la concesión de los diplomas, etc.; d) las garantías para que la investigación y la didáctica sean desarrolladas en un clima de libertad ideológica, sin condicionamientos políticos, sociales, industriales, etc.” (Tomado de la rev. citada, p. 549 s.).

AMERICA LATINA:

Aunque la autonomía así descrita con su respectivo autogobierno es y sigue siendo un ideal para conquistar, la actual situación de nuestra América Latina donde todavía hay que luchar contra un subdesarrollo educativo, revela problemas al parecer de mayor prioridad y preocupación, como la efectiva realización del derecho a la educación de las masas, la fuerte politización partidista de los grupos estudiantiles con el peligro de convertir la Universidad en un centro de luchas políticas, la mejora de la investigación, de la docencia y del servicio de la Universidad a la concreta sociedad latinoamericana.

En América Latina vivimos en una situación de incertidumbre que depende de los continuos cambios que se operen en el escenario político de cada país, donde los estudiantes son la principal fuerza externa de respuesta a las dictaduras y dominación imperialista (tipo “Yanki”), porque los otros imperialismos son olvidados, al parecer, interesada y unilateralmente.

Es cierto también que la autonomía es indispensable para que las Universidades puedan cumplir su **específica** misión de **servicio**, es decir, contribuir al cambio de la sociedad en la que están insertas, y aportar lo propio en el campo del saber y de la investigación. Pero nuestra real y concreta situación de América Latina nos hace pensar en otras cuestiones que afectan directamente la Universidad nuestra y por consiguiente cada una de las colombianas y entre ellas tenemos que contar la U.P.B.

FUTURO DE LA UNIVERSIDAD EN AMERICA LATINA:

El futuro de nuestra Universidad tiene grandes interrogantes: ¿Será nuestra sociedad colombiana lo bastante sana y libre de toda opresión de fuerza como para permitir que exista y se desarrolle vigorosamente en su seno una institución cuyos miembros deben, por derecho propio, estudiar y analizar con espíritu crítico la misma sociedad a la que pertenecen, con el ánimo de "anticipar el nuevo tipo de sociedad que buscamos en América Latina"? (Conclusiones de la 2a. Conferencia general del episcopado Latinoamericano. Educación numeral 8). La misma Iglesia de América Latina por medio de sus obispos (conferencia citada, numeral 4) cuando habla de la educación propia para América Latina, se refiere a una "educación liberadora", como "la que convierte al educando en sujeto de su propio desarrollo", con un gran "espíritu crítico" que lleve no al mantenimiento de las estructuras sociales y económicas imperantes, sino a su transformación.

¿Será posible que nuestras Universidades alcancen su grado de autonomía y los recursos materiales y humanos suficientes para realizar con eficacia y profundidad sus objetivos de la investigación científica, de la transmisión del saber, de la educación social y del análisis crítico de los diversos tópicos de la actividad histórica del país?

La respuesta a éstos y otros interrogantes que son bastante serios queda a merced del futuro inmediato del desarrollo o de los cambios radicales y sorpresivos de la vida política y social del país. Es cierto también que América Latina aparece a los ojos de muchos como un continente de expectativa y esperanza, y lo mismo se puede decir de la Universidad como fuente de estas expectativas y esperanzas. El filósofo Alemán Karl Jaspers sugiere algo en este sentido cuando afirma que "la reforma de la Universidad sólo puede surgir de modo decisivo de los mismos universitarios".

ESTUDIANTES:

¿Pero cuál es el universitario que eficazmente pueda aportar algo para el cambio de estructuras de la Universidad nuestra y por consiguiente de las demás instituciones de la sociedad? Creo que aquí radica un problema bastante complejo porque actualmente se dan en cada universidad diversos estilos de universitarios con diferencias bien marcadas. ¿Cuál de todos ellos estará en más capacidad para incidir positivamente en el cambio deseado? La respuesta es muy difícil e incierta, pero sí es lógico poder hablar de algunos criterios y actitudes que configuran un auténtico "estilo universitario".

La crisis de las instituciones es un hecho que ya hoy no respeta ningún "status quo", aparece en cualquier universidad. Así el problema no es exclusivamente universitario, es social, político y una universidad inquieta refleja una sociedad inquieta. Los múltiples movimientos existentes con ideologías y tácticas diversas tanto a nivel de sociedad como de Universidad son el signo claro de una realidad explosiva y preocupante.

Ninguna Universidad tiene derecho para "llegar tarde" a la historia. Las crisis sociales dependen de factores económicos, políticos, culturales, y de la intervención de conductas libres en determinadas coyunturas históricas entre otros. Toda crisis puede frustrarse, ser reprimida, involucrarse, realizarse, dar origen a otras... La protesta de la juventud es una crisis social que reclama atención de la sociedad y de la Universidad. La aparición de la protesta no es cuestión simplemente de "agitadores de fuera" y "agitadores profesionales" como se cree en algunos sectores de la sociedad y de la misma Universidad. Si estos "agitadores" existen, también existen y en mayor número los "agitadores de dentro" y la protesta de éstos pertenece desde dentro a las estructuras de la Universidad y a las sociales. Todos ellos son fuerzas sociales que merecen un objetivo análisis.

Es cierto que algunos grupos del movimiento estudiantil lo que quieren es "realizar la utopía" de que habla Herbert Marcuse y esto es positivo: "Su "negativismo" no es lo principal. Las "utopías" se pueden tomar en serio o en broma. Paulo VI se refiere a ellas en su "Octogessima Adveniens" No. 37. Construir una sociedad sin clases, una democracia y por extensión una Universidad cualitativa y humanamente distintas a las actuales es un ideal sano que vale la pena trabajar por él.

“REVOLUCIONARIOS”

En el seno de nuestras universidades existen grupos de estudiantes llamados “revolucionarios” de todos los matices con mucha más fuerza en las Universidades del Estado y de mayor masificación de la enseñanza, que en las Universidades privadas y minoritarias. Para éstos, tanto la sociedad como la Universidad está viciada desde la raíz. El cambio tiene que ser lógicamente radical. ¿Pero cuál es la raíz? Este es problema para todos. Los análisis marxistas y neo-marxistas de los “revolucionarios” basan todo en “las fuerzas y relaciones de producción”, en el crecimiento económico. Pero la historia sigue desmintiendo este tipo de análisis. En este marco de acción revolucionaria ¿cómo se responde al tratamiento más humano que reclama la persona humana, al planteamiento de relaciones sociales más “espirituales”: nuevo sentido de la autoridad, co-decisión en las medidas que interesan a todos, un clima real y efectivo de iniciativa personal, no masiva? Los análisis Marxistas no parecen tener respuesta adecuada a estas inquietudes tan humanas como ninguna. En una mentalidad revolucionaria se dan pasos necesarios como la acción revolucionaria y luego la lucha de clases con medios violentos como el terrorismo o represión y al final el triunfo del más fuerte. ¿No es este proceso un cambio de signo en la dominación y por consiguiente la respuesta más inadecuada?

Incompatible con el rigor del quehacer universitario es la proliferación de slogans en todos los tonos políticos, arma útil y táctica de los grupos “revolucionarios” especialmente. La Universidad sufre ese desgaste erosivo de slogans propagandísticos que poco o nada tienen que ver con la realidad de los problemas y del estilo verdaderamente universitario. Las asambleas, las marchas, las manifestaciones, las carteleras universitarias no esconden esta fiebre de los slogans como arma revolucionaria.

Marx y Engels tomaron de Hegel el concepto de libertad como inteligencia de la necesidad, y Marx añadió como momento esencial de la libertad la **praxis**, la actividad transformadora del hombre. La radicalización de la praxis ha generado el tremendo activismo que contemplamos en estos grupos “revolucionarios” de nuestras Universidades, en las del Estado más que en las privadas. ¿Hasta dónde este exceso de “activismo” es también compatible con el quehacer de la universidad misma? Si la Universidad es estudio y diálogo porque es ciencia, si es libre porque es investigación, si es de todos y para todos porque es comunidad y transmisión del saber, si es responsable porque es espíritu crítico, es de esperar que la Universidad realice la síntesis entre su quehacer científico y cultural y su

proyección sobre los problemas sociales y políticos del momento. En este horizonte universitario, la tarea de un estudiante moderno es proporcionar información y análisis crítico científicamente fundamentados y no la mera propaganda frente a estos problemas sociales y políticos como se viene haciendo masivamente por parte de los grupos "revolucionarios".

"RENOVADORES":

En contradicción con estos grupos "revolucionarios" existen también los grupos que podríamos llamar "renovadores" dentro del movimiento estudiantil. Estos se dan más en las Universidades privadas (como es nuestro caso la U.P.B.) que en las del Estado. Esta es ya una razón para aparecer ante los "revolucionarios" como Universidad y universitarios "conservadores". Dentro de esta dinámica de renovación el lema guía parece ser: "La mejor revolución es una lenta evolución". Se quiere el cambio, sí, pero con renovación, como reforma, como un mejorar en todo. Es la mentalidad de la reforma, reflejo también del deseo reformista que se da en el seno de la sociedad y del gobierno mismo. El lenguaje, de estos grupos es de centro: libertad sí, pero con orden; justicia sí, pero sin violencia; acción decidida sí, pero dentro de ciertos límites. Es cierto que esta mentalidad choca contra la inspiración y acción revolucionaria que tiene como patronos a Marx, Mao y Marcuse, pero no se puede negar que es una posibilidad, es un camino desde dentro siempre y cuando sea un accionar firme y decidido para el deseado cambio de las estructuras universitarias y por extensión del sistema social. Desgraciadamente esta posibilidad se anula, muere cuando se introduce la "prudencia" de confiar que el tiempo se encargue de limar las dificultades. Esta actitud mata la Universidad, exaspera los ánimos de los estudiantes y crea la imagen de la inercia y lentitud de los organismos universitarios.

RACIONALIDAD DEL "ANIMAL":

Da la impresión que los universitarios no saben qué hacer. Se ven desbordados por los acontecimientos, sin iniciativas profundas; en muchos crece la desesperanza, la ansiedad, la angustia, el desánimo, el nerviosismo y terminan en una cierta evasión. En la mayoría no aparece un sentido unitario y claro de la vida y de la acción o praxis. Sectores de la sociedad se consideran agredidos por las manifestaciones de la crisis social de las Universidades, porque no alcanzan a pensar que es el reflejo claro de la crisis de la sociedad misma. La sociedad agredida siente recuperar la paz temporalmente cuando el gobierno o las fuertes medidas de la autoridad vuelve

a recuperar el control perdido de las universidades como en el caso reciente en Colombia.

En medio de toda esta contradicción en que se debate sociedad-Universidad, no aparecen todavía hondas concepciones de la vida, del hombre, de la sociedad que facilite y ayude el progreso de los espíritus e impida que el actual movimiento estudiantil caiga en el vacío, en el anarquismo y en el caos como es de temer. Es cierto que la bandera es un símbolo (sea roja, la más utilizada hoy, u otra cualquiera), pero lo importante es saber, de qué es símbolo. ¿Los movimientos o grupos estudiantiles más ideológicos de la revolución han sabido encontrar un pensamiento original válido? ¿Cuál? ¿Dónde está?

La animalidad del hombre ha sido demostrada ampliamente; pero la racionalidad de ese "animal racional" de Aristóteles que es el hombre tiene que ser todavía demostrada y ésto a partir de la Universidad misma.

¿LA EXPERIENCIA DE MAO, UTOPIA?:

Lo que pienso y escribo desde un contexto de Universidad minoritaria como es la U.P.B. porque ese es el ámbito de mi experiencia inmediata, tal vez no servirá para la Universidad del futuro, de la masificación, puesto que caminamos hacia una "cultura de multitudes" distinta a la "cultura de personalidades" de épocas anteriores. El protagonista de la cultura y la historia es hoy la multitud como también de la política. Asistimos al fenómeno de la "rebelión de las masas" del aristócrata de la cultura Ortega y Gasset. América Latina se ha vuelto explosiva en su gran sector de marginados, el sector de la multitud, y el estallido medio se vislumbra. Es maravilloso ver la caída de la cultura de personalidades, de "egregios" para presenciar por todas partes una realización masiva de la persona humana. Esta es una de las utopías modernas, y es un ideal cristiano.

Es sin lugar a dudas un abierto interrogante de nuestro tiempo creer que sea posible realmente una cultura de masas que sea a la vez una cultura de personas. ¿No es éste un poco el caso de la experiencia de Mao? (1). ¿No es ésta también nuestra gran posibilidad en América Latina: una "sociedad de masas" que sea a la vez una "sociedad de personas" libres?

(1) La gran ambición de Mao con su conocida Revolución Cultural es rehacer al hombre, buscar un tipo de hombre que él llama "socialista" distinto del hombre del neo-liberalismo americano y del socialismo estatal de tipo ruso, donde encontramos a un hombre dominado por el poder (poder limitado del dinero y burocratismo estatal respectivamente). Será esto una loca utopía?

Sí, si la Universidad es fiel a su misión histórica en el seno de la sociedad, y no permite por una parte caer en la masificación y despersonalización, como parcialmente sucede ahora en el medio latinoamericano, y por otra busca una promoción masiva de la persona humana.

¿ASESINAR AL HOMBRE?:

La Universidad, protagonista de la ciencia, de la cultura, de la interpretación del momento histórico, tiene como misión específica el interés total por el hombre. Las diversas actividades desarrolladas por la Universidad y unificadas en este interés, tienen sentido si realmente son un servicio a la persona humana. La ciencia, la cultura y el espíritu crítico deben confesar su pasión por el hombre en su sentido más amplio y profundo. Con el enfoque estructuralista que hoy se quiere dar a las ciencias se está asesinando al hombre como hasta hace poco se quiso matar a Dios con la "Teología de la muerte de Dios". Lévi-Strauss afirma tranquilamente: "Creemos que el fin último de las ciencias humanas no es constituir al hombre sino disolverlo" (Claves del Estructuralismo, Pierre Daix y otros, edic. Calden, Buenos Aires, 1969 p. 27 ss.).

Si la Universidad es la institución apasionada por el hombre, el joven que llega a la Universidad Latinoamericana a participar en la aventura de la humanidad de los pueblos oprimidos, tiene que descubrir al hombre concreto, el "marginado" de los beneficios que la vida moderna ofrece, el que cuantitativamente existe en América Latina como un nuevo tipo de hombre (85%). Es a este hombre, al marginado, al que tiene que ayudar a descubrir nuestra Universidad si es cierto que su interés total y su pasión es el hombre.

AUTENTICO UNIVERSITARIO:

"El auténtico universitario es un hombre que está dotado de capacidad de crítica", en su sentido más original, es decir como espíritu crítico (Sprit critique francés) del hombre que juzga, valora, analiza, hace crisis, actitud propia del hombre maduro, del auténtico universitario que mantiene personalidad frente a las circunstancias cambiantes, se enfrenta a las cosas y las analiza sin "tragarse entero" y las acepta después de estudiarlas a fondo.

Lógicamente este hombre de espíritu crítico no es un hombre de slogans propagandísticos, ni de afirmaciones gratuitas que ruedan por todas partes. En este aspecto da que pensar nuestro universitario, tanto de la Universidad del Estado como de la privada.

Si en la Universidad no se crea este espíritu crítico tanto en profesores como estudiantes, no tiene razón de ser. Bastaría una sociedad gobernada no por hombres sino por computadores. La misión de la Universidad, por el contrario es entregar hombres a la sociedad con capacidad de discernimiento y de análisis para el trabajo social y político en las estructuras sociales de nuestro medio latinoamericano. Una madura "actitud política" sólo se encuentra en un espíritu crítico y esto se debe buscar hoy primordialmente en la Universidad Latinoamericana. Sólo este tipo de hombre nos puede garantizar en la vida social y política que la sociedad no se va a someter a ningún tipo de dictadura, a ningún totalitarismo sea de izquierda o de derecha.

Este espíritu crítico, propio del verdadero universitario, profesor y estudiante, no se improvisa sino que es fruto del permanente quehacer universitario, de la convivencia universitaria entre directivas, profesores y estudiantes, del afán por conocer la situación social del país, del estudio serio y de la capacidad de trabajo en las disciplinas universitarias. Este es el estilo de vida universitaria que tiene que ser fomentado desde dentro para evitar caer en el conformismo gregario y en el criticismo que no es más que una caricatura del verdadero espíritu crítico. Este fenómeno del criticismo es lo que se observa a diario en los claustros de nuestras universidades en el momento actual: una actitud sentimental que juzga personas, hechos, instituciones, sin estudio previo y serio, a base de "slogans" o modas sociales. Este criticismo o actitud sentimental está muy lejos del rigor propio de la Universidad en cuanto tal.

Es natural que cuando no se da en los cursos, clases, seminarios, debates, etc., este espíritu crítico, el universitario por su pasividad y falta de análisis se convierte en "carne de cañón" para los intereses políticos tanto de derecha como de izquierda.

SERVIDORA DE LA SOCIEDAD:

Cada Universidad tiene que ofrecer respuestas a los retos de la época porque son decisivos para la configuración de la sociedad y con mayor razón en América Latina donde se busca un nuevo tipo de sociedad distinto de los imperialistas y dictaduras como ya antes lo dijimos. En este ámbito tiene que satisfacer las aspiraciones justas y nobles de los estudiantes que quieren vivir en una sociedad nueva. Esto ya sería un signo de Universidad dinámica.

Nathan Pusey, presidente de Harvard, decía que "la distinción entre Universidad privada y pública es disparatada. La distinción importante se da entre buenas y malas Universidades".

En efecto, la Universidad no puede concebirse sino libremente y como un verdadero servicio público, servidora de la comunidad; la ciencia, la cultura, la técnica que se aprenden en la Universidad y el espíritu crítico con que en ella se trabaja imponen una gran responsabilidad: darle dinamismo a las estructuras sociales, sacudir-las con fuerza. Esto no da comodidad (aunque parece ser que sí es lo que se busca en nuestras universidades, especialmente en las privadas). A pesar de estas exigencias todavía hay muchos profesores sin actitud de servicio; aunque atentos a sus asignaturas, son ajenos frecuentemente a los problemas personales de sus alumnos y a los sociales del momento, no resultan buenos orientadores y a lo mejor ni les importa ni les preocupa.

Nos olvidamos de que la Universidad no es una fría "coexistencia de egoístas". Un gran acierto del pensamiento filosófico contemporáneo es afirmar que el hombre es esencialmente relación a los demás. Por ello profesores y estudiantes deben convivir en su trabajo, formar verdadero equipo en el quehacer universitario dentro de un profundo respeto mutuo. Un espíritu crítico sin esta capacidad de relación sería demoledor e inhumano.

UN NUEVO HUMANISMO:

Tenemos esperanza de un nuevo humanismo, el solidario, el humanismo Social (Vaticano II Gaudium et Spes N° 55 y Populorum progressio No. 13). Concretamente es responsabilidad de cada Universidad crear este humanismo que implica una misión global del hombre y de la sociedad. Una Facultad de Teología existente en una Universidad tiene aquí un enorme campo de acción y de penetración. (Este puede ser un tema de reflexión para un trabajo posterior). Tal humanismo exige una absoluta prioridad del trabajo y de la formación personal y social para ofrecer soluciones a problemas sociales, lo cual está muy lejos de las típicas frases de la sociedad burguesa insolidaria: "estudiante a estudiar"; no te compliques la vida", "no molestes" como también del espejismo estéril del activismo político de la lucha conflictiva en los claustros universitarios y fuera de ellos.

Si la ciencia que se hace en la Universidad ayuda al hombre a ser más hombre y a la sociedad más justa, más igualitaria y más democrática, es una ciencia "comprometida" que es precisamente lo que hoy se tiene que ofrecer.

¿Para qué una Universidad cuya enseñanza no es más que prolongación de la media, sólo con programas más extensos, con libros más voluminosos y en inglés, y con profesores más exigentes, pero

más lejanos y menos interesados por sus alumnos? ¡Tal tipo de Universidad no merece su nombre y debiera desaparecer!

II. POSIBILIDADES ESTRUCTURALES DE LA U.P.B.

Los planteamientos anteriores, fruto de la experiencia inmediata de varios años de trabajo en la U.P.B. y de algunas lecturas, pueden servir de motivación y de marco teórico del problema que tiene su hilo conductor en el cambio de estructuras en las Universidades y alrededor de él una serie de aspectos-problemas que agitan internamente cada Universidad, unas más que otras y con matices distintos.

PRIMERA EPOCA DE LA U.P.B.:

La U.P.B. desde su fundación como “Universidad Católica Bolivariana destinada a la formación cristiana de los jóvenes que quieran educarse en ella”, por Mons. Tiberio de Jesús Salazar y Herrera en ese entonces Administrador Apostólico de la Arquidiócesis de Medellín, hasta Mayo del año 1971 cuando las directivas del claustro decretaron vacaciones adelantadas debido al movimiento de paro que se estaba propagando en toda la Universidad en afán de solidaridad con todo el movimiento estudiantil del país a raíz de los problemas surgidos en la Universidad del Valle, se puede decir que la Universidad vivió una primera época de enormes esfuerzos de crecimiento en todos los campos de acción, gracias a sus dos ilustres y egregios rectores tenidos hasta el momento. (Aunque no se puede olvidar que ya en el año de 1968 hubo un intento bastante sonado de reforma de estatutos...).

En toda esta primera época de crecimiento y expansión, es importante recordar algunas fechas de interés para la misma Universidad. Logró su personería jurídica por “Resolución ejecutiva Número 48 de 1937” firmada por Alfonso López y su Ministro de Gobierno Darío Echandía, el 28 de Febrero de 1937.

Posteriormente el 13 de Octubre de 1938 fueron aprobados los Estatutos que rigen hasta hoy por “Resolución No. 635 de 1938, firmada por el entonces ministro de educación nacional Alfonso Arango. Más tarde, el 16 de Agosto de 1945 “La Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, en virtud de la Autoridad que le ha sido otorgada por el Sumo Pontífice, erige y declara constituida canónicamente la Universidad Católica Bolivariana y la señala con el nombre y el título de Pontificia...” Luego vino la aprobación canónica de Estatutos el 10 de Junio de 1948. Posteriormente, en su ritmo de crecimiento, tuvo lugar la aprobación de cada una de las Fa-

cultades, secciones, departamentos, divisiones, con que cuenta hasta el momento, sin dejar de hacer resaltar, por su importancia para una universidad católica, la creación de la Facultad de Teología por acuerdo Nro. 4 del Consejo Directivo de la Universidad el 1o. de Julio de 1971.

Como características principales de la Universidad en esta primera época se pueden mencionar: la tradicional "mística bolivariana", la paz y tranquilidad en sus claustros, la defensa de las instituciones, su espíritu conservador y tradicional (distinto a tradicionalista), su mentalidad y praxis individualista, su poco interés por las situaciones conflictivas socio políticas del país, su preocupación por la asistencia social (distinto de una conciencia y formación propiamente social), su práctica religiosa, su intenso estudio, el acato y respeto a la autoridad vertical y las buenas relaciones entre estamentos.

SEGUNDA EPOCA DE LA U.P.B.:

Pero sin lugar a dudas, tal como aparece por los hechos y por el estilo de vida que hoy se lleva, las cosas han comenzado a cambiar claramente a partir de Mayo de 1971 y más fuertemente a raíz del paro general en abril del año 1972 por una parte como solidaridad con el paro nacional de los maestros de secundaria quienes reclamaban justamente sus derechos, y por otra como protesta por problemas internos surgidos en algunas áreas de conocimiento, específicamente centrados en los departamentos de matemáticas de las ingenierías y de diseño de Arquitectura.

La base profesoral y estudiantil ha comenzado a pensar, analizar, discutir, protestar, tomar conciencia de problemas, proyectarse hacia el medio social, pedir y hasta exigir cambios de organismos, de estatutos y por consiguiente de las estructuras propias de la Universidad. Estamos en el comienzo, el despertar de la segunda época de la Universidad cuyas características también ya se vislumbran: situaciones conflictivas, fuerte participación de profesores y estudiantes en las decisiones, más espíritu crítico ante los problemas socio-económicas, culturales y políticos del país, más dinamismo interno, mentalidad más social, ciencia más "comprometida", mayor investigación y trabajo de equipo profesores-estudiantes, solidaridad con otros movimientos (campesinos, obreros...).

NUEVA IMAGEN DE LA U.P.B.:

Este nuevo rostro de la Universidad que comienza a configurarse, pide por otra parte un cambio o renovación de los Estatutos, del reglamento y lógicamente de sus estructuras. Es un hecho que la

Universidad ya ha emprendido esta obra de renovación, de buscar la manera de dar una respuesta más ágil y acertada a las exigencias de la época. Está en estudio la reforma de los Estatutos y del reglamento. Las mismas estructuras también tienen posibilidad de cambio como se puede apreciar en los cuadros u organigramas que, aunque no han sido aprobados oficialmente, han sido preparados por el Departamento de Planeación en el año 1971. (Estos cuadros se encuentran al final de este trabajo). Otra cosa es pensar que lo que se está preparando para la marcha de la Universidad sea lo ideal; a lo mejor sólo servirá como transición. De todas maneras sí hay que reconocer el esfuerzo y la voluntad de la Universidad para responder mejor al momento de sus estructuras, estatutos y reglamentos.

ESTRUCTURAS:

Los cuadros presentados por la Oficina de Planeación muestran el cambio relativo de las estructuras. Es importante, entonces, que tratemos de comprenderlos, con el fin de lograr una mejor y más exacta situación dentro de la Universidad. Lo mejor es analizar primero el término "estructura", tan empleado por todo el mundo y ver cómo se aplica en el nuevo organigrama de la Universidad.

La palabra "estructura", nació en las ciencias humanas. Uno de los primeros, si no el primero, en emplearla fue Marx. Para Marx "estructura" es un "todo" en el que los elementos están distribuidos según una organización de conjunto, no yuxtapuestos o sumados. La organización es determinante de la función que desempeña cada elemento dentro de la totalidad. Lo fundamental para Marx es el tipo de relación entre los distintos elementos del todo, es decir, las diferentes relaciones entre los elementos determinan el tipo de organización del todo. Se ve claramente que estructura es más que organización. Los elementos pueden cambiar, pero si se mantienen las relaciones se hablará de una misma estructura, cambia la estructura cuando cambian las relaciones entre los elementos. Aún más, el concepto de estructura en Marx "es inseparable del concepto proceso", "toda estructura en Marx debe ser entendida como proceso". Se puede por consiguiente definir la estructura como "una totalidad articulada compuesta por un conjunto de relaciones internas estables que son las que determinan la función que cumplen los elementos dentro de esta totalidad" (Marta Harneker. Los Conceptos elementales del Materialismo histórico 6a. edición. Sig. XXI edit. S. A. Buenos Aires, 1971 p. 80-86).

Hay que tener en cuenta también que el término "estructura" puede aparecer usado en dos contextos: a) un uso intencional (pre-

científico) donde estructura ese sinónimo de "totalidad", de "organización", de "ideal-tipo". No es este el caso de Marx pues para éste estructura implica proceso como ya dijimos; b) una definición efectiva: estructura no se refiere a algo en cuanto "todo", sino en cuanto teoría que muestra la estructura de determinado objeto, como fruto de un trabajo teórico. (Estructuralismo y marxismo. Trias Mouloud y otros. Edic. Martínez Roca S. A. Barcelona, 2a. ed. 1971, p. 12-13).

Por su parte Lucien Séve define la palabra estructura así: es "El concepto de relaciones internas estables características de un objeto y pensadas según el principio de prioridad lógica del todo sobre sus partes, o sea, de tal modo que, 1o.) ningún elemento de la estructura puede ser incluido fuera de la posición que ocupa en la configuración total, y 2o.) la configuración total es capaz de persistir como invariante a pesar de las modificaciones determinadas de sus elementos" (Ibid. p. 111). Esta definición coincide simplemente con la de Marx como se puede observar. También Jean Plaget en definición de aproximación concibe la estructura como "un sistema de transformaciones que implica leyes como sistema (por oposición a las propiedades de los elementos), y que se conserva o se enriquece por el juego mismo de sus transformaciones, sin que éstas lleguen más allá de sus fronteras o recurran a elementos exteriores. En una palabra, una estructura comprende, de este modo, los tres caracteres de totalidad, transformaciones y auto-regulación". Totalidad: una estructura está formada por elementos, pero subordinados a leyes que caracterizan al sistema como tal y confieren al todo, como tal, propiedades de conjunto distintas de las de los elementos. Además de esta totalidad "una actividad estructurante solo puede consistir en un sistema de transformaciones", es decir, hay que distinguir en una estructura sus elementos, que se encuentran sometidos a tales transformaciones, y las leyes mismas que rigen a éstas. Finalmente, "el tercer carácter fundamental de las estructuras consiste en regularse por sí mismas, y esta auto-regulación implica su conservación y cierto cierre". Esta propiedad esencial es la que asegura la importancia de la noción de "estructura". (El estructuralismo, Jean Piaget. Edit. Proteo. 2a. edic. Buenos Aires 1969, p. 9-19).

RELACION ENTRE ESTAMENTOS:

Teniendo en cuenta estos sencillos apuntes sobre la palabra "estructura", podemos dejar en claro que lo definitivo en ella es el tipo de relación que se da entre los diversos elementos del todo y la auto-regulación con su conservación y cierre. Mientras persistan las mismas relaciones entre los diversos elementos del todo no se da ningún

cambio de estructuras. Supongamos que cambien los elementos, en nuestro caso de la Universidad, los estamentos, las personas, la estructura sigue la misma hasta que no se renueve el tipo de relaciones que configuran el todo-Universidad. Por ejemplo, relaciones entre estamentos (elementos) universitarios cada uno de los cuales tiene su específica función dentro del todo pero no como una suma de funciones sino como relación de estamentos que configura el todo en la realización de sus objetivos: Investigación, saber y espíritu crítico. Lo mismo la relación entre estamento y autoridad (vertical o compartida que es la que se busca hoy) y la existencia entre los diversos organismos del todo y la autoridad.

No se trata por consiguiente para el cambio de estructuras de la Universidad como cualquier institución, cambiar el personal como es el Rector, los decanos, los jefes de departamentos, profesores o estudiantes. Esta remoción de personal no cambia nada si no va acompañada de un tipo nuevo de relaciones entre los diversos elementos o estamentos que configuran la Universidad: directivas, profesores, estudiantes, egresados.

POSIBILIDADES DE LA U.P.B.:

Las posibilidades estructurales de la U.P.B. son nuevas y amplias a partir de su segunda época comenzada en 1971 siempre y cuando el estilo universitario de la U.P.B. sea un llevar a cabo realmente la nueva concepción orgánica de la Universidad como aparece en los cuadros preparados por la oficina de planeación. La autoridad ya no es vertical sino compartida; la posición que ocupa el Consejo Directivo con miembros de todos los estamentos, aunque no en la proporción ideal, dentro del todo (Acuerdo No. 14 de Noviembre 24 de 1971) y la que ocupa el consejo de Facultad dentro de la unidad docente con sus funciones específicas y con amplia representación de directivas, profesores, estudiantes y egresados, comienza a darle ya una nueva imagen a la Universidad (Acuerdo No. 15 de Diciembre 11 de 1971). El ejercicio de la autoridad compartida, el análisis crítico, el dinamismo comienzan a ser fenómenos importantes en esta segunda etapa de la Universidad (contrarios a la autoridad vertical, la pasividad y la inercia de la primera época). Todo esto es posible de una manera clara y decidida desde la estructura misma porque existen nuevos tipos de relaciones entre los diversos estamentos universitarios aunque todavía hay que tener más en cuenta tanto la base profesoral como la estudiantil: Los nuevos tipos de relaciones tienen que lograr esta mayor participación y convivencia.

Así la U.P.B. ha comenzado a abrir sus puertas a las inquietudes del momento y ya responde parcialmente a una época como la de hoy que es de participación, de corresponsabilidad, de espíritu crítico y dinámico. Pero si esta situación augura mayor comprensión del momento histórico, apenas estamos en el inicio de nuevos tipos de relaciones entre los elementos del todo y no podemos olvidar que todo el proceso de cambio no se agota en ninguna situación, ni momento de la historia. Las utopías que reclaman un nuevo tipo de sociedad, son también los mismos que reclaman un nuevo tipo de universidad, donde las nuevas relaciones entre estamentos reflejan su nueva estructura. La raíz de este nuevo fenómeno está en el nuevo tipo de relación de los estamentos, clases y grupos, conceptos fundamentales de las ciencias sociales para la comprensión de los problemas en el mundo de hoy.

CONCLUSION

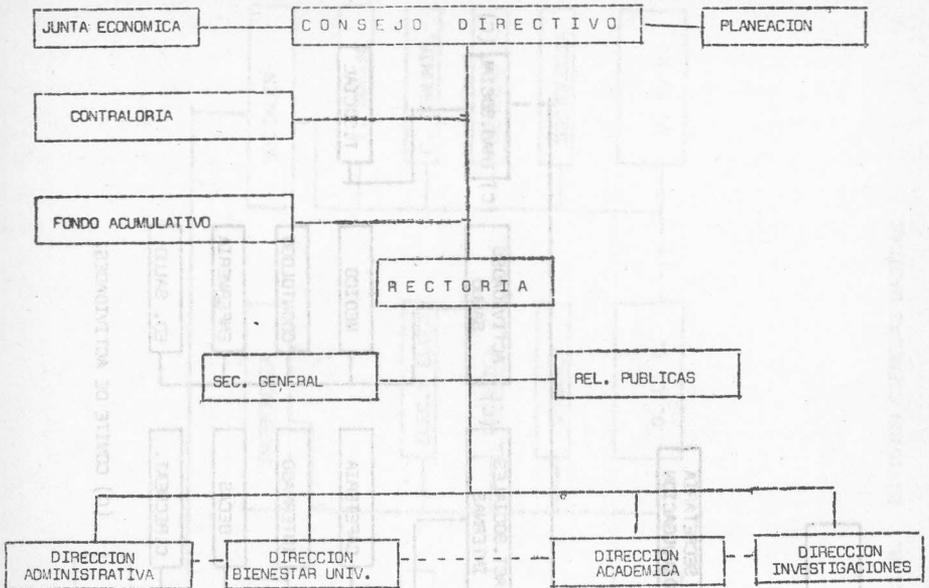
Estos apuntes muy superficiales por cierto, sólo buscan:

1) Ayudar a comprender mejor la misión de nuestra Universidad y por eso la primera parte del trabajo no es más que un tratar de situarnos dentro de una serie de inquietudes del momento; y

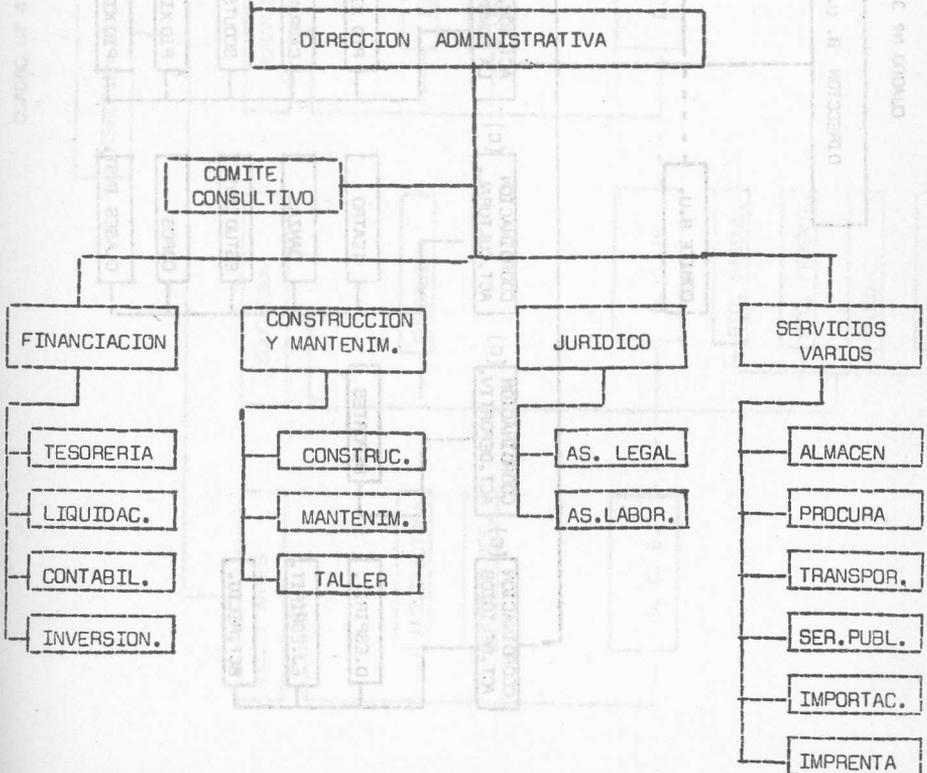
2) Ofrecer la segunda parte de la reflexión, con miras a la discusión, las posibilidades que hoy y para el futuro tiene la U.P.B. a partir de su cambio de estructuras ya iniciado con el nuevo tipo de relaciones que comienza a darse en la Universidad, con la esperanza de que se intensifique y no se llegue tarde al momento histórico.

Consultar los cuadros de las páginas siguientes.

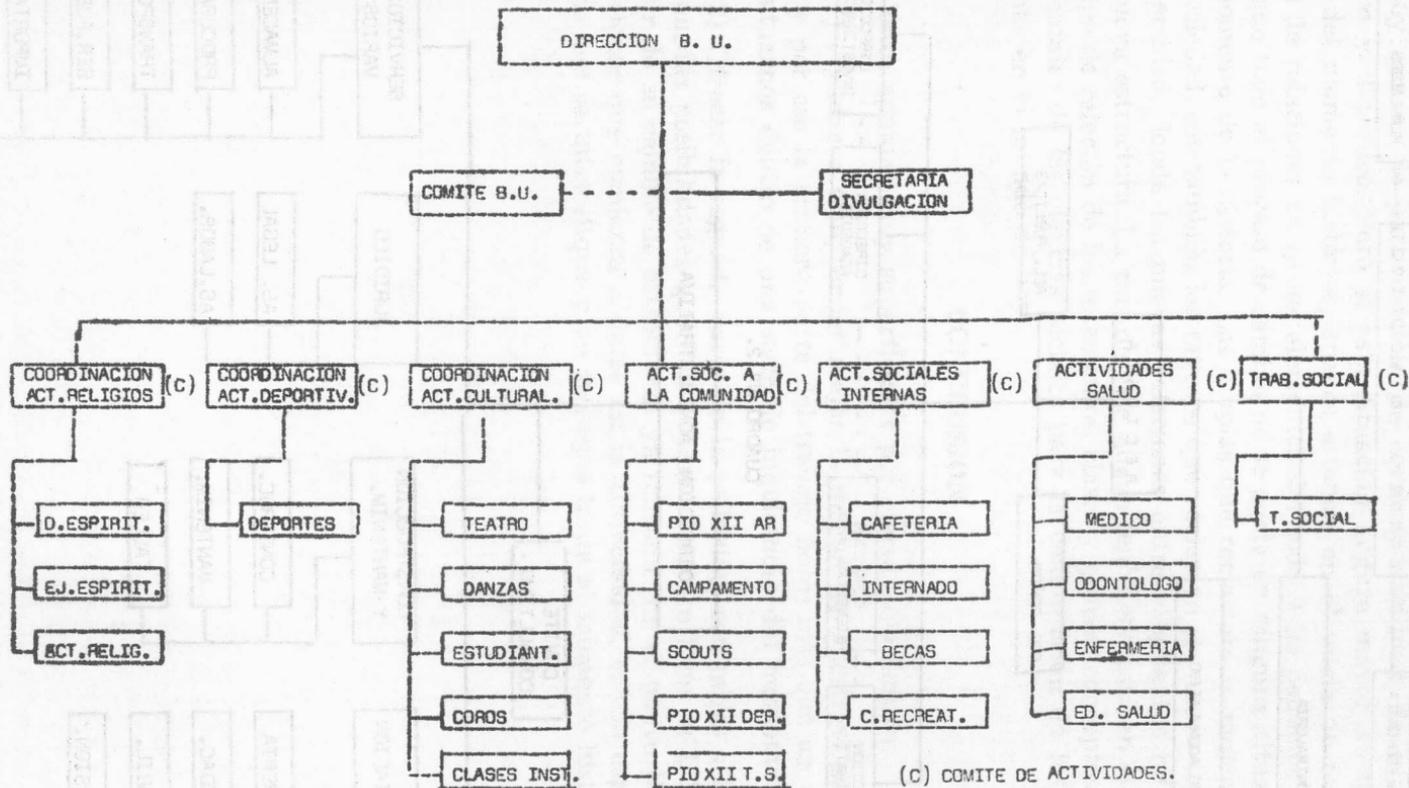
CUADRO Nº 1.



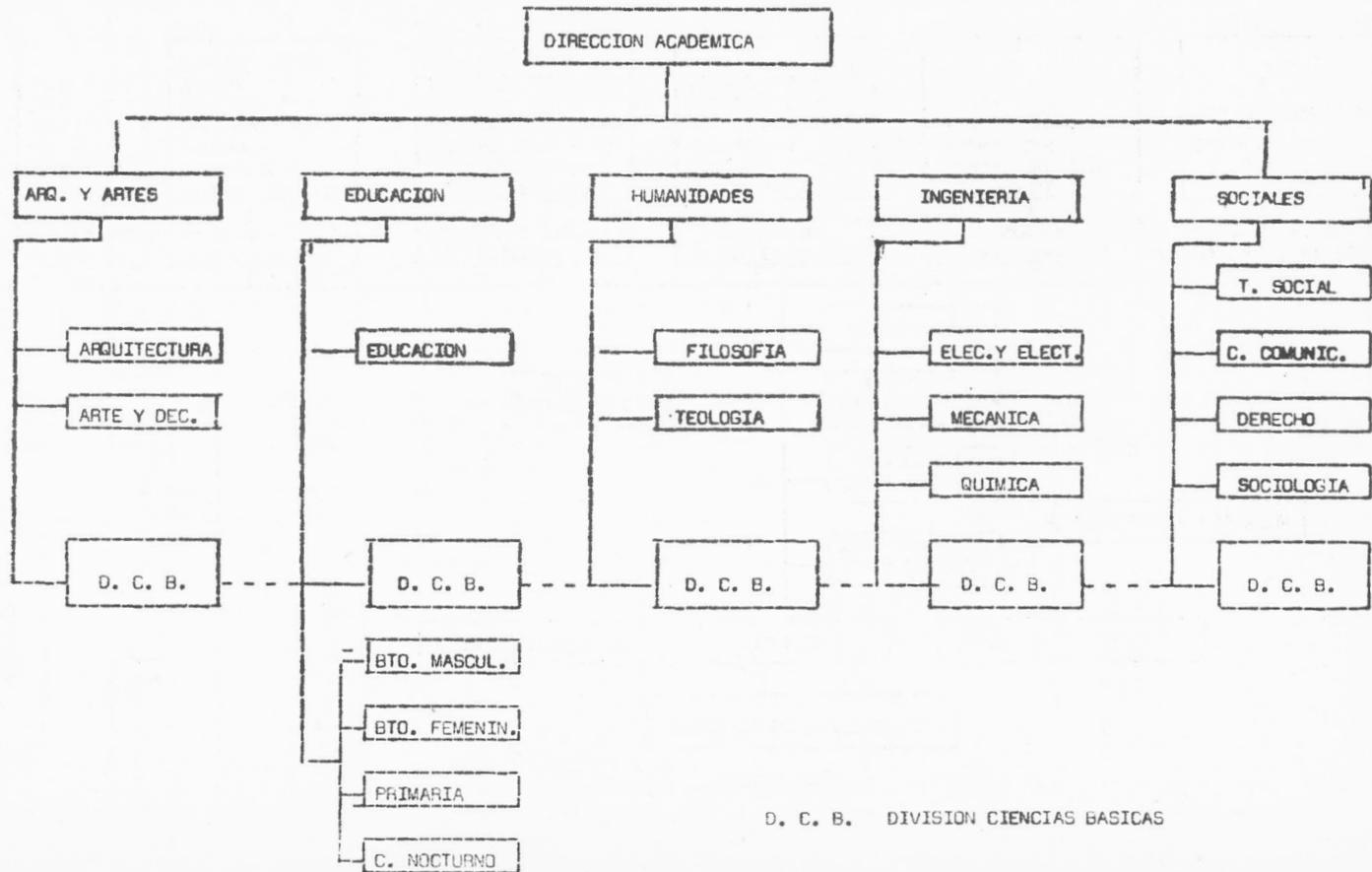
CUADRO Nº 2.



CUADRO Nº 3

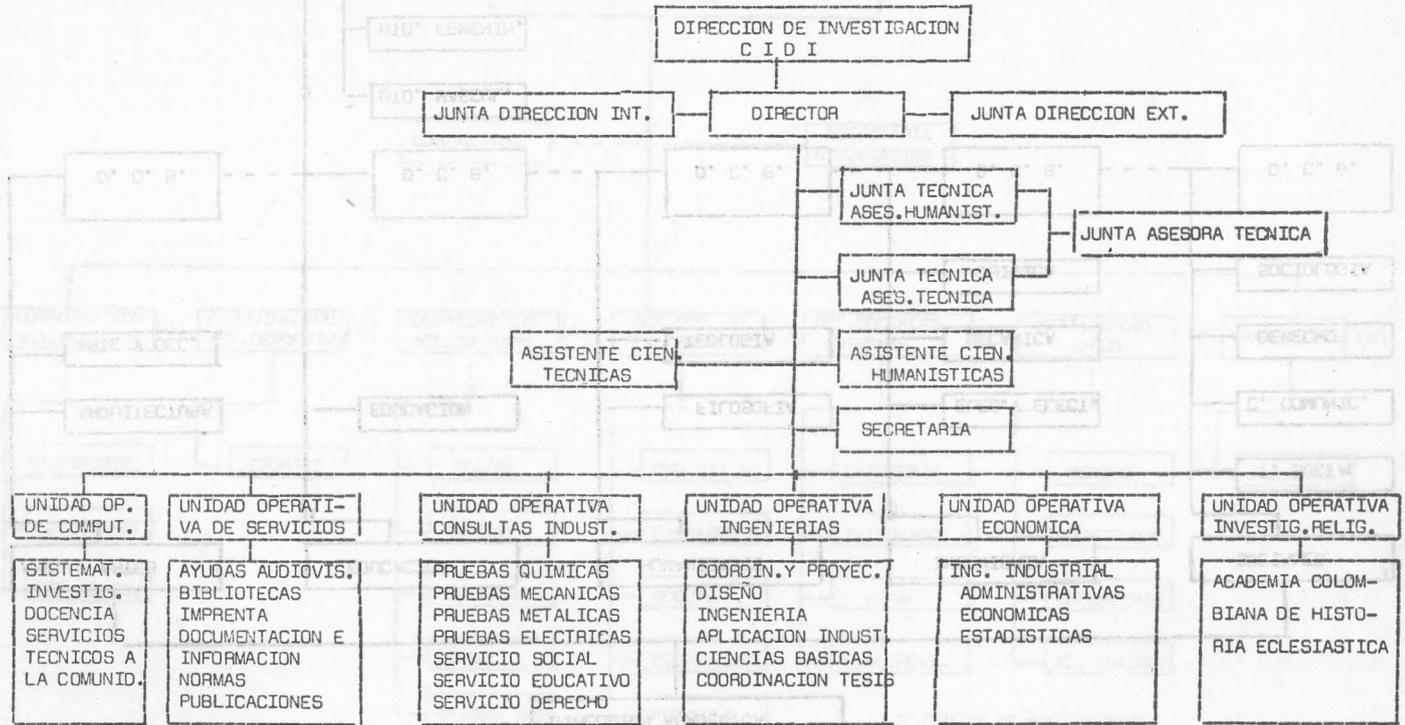


CUADRO Nº 4

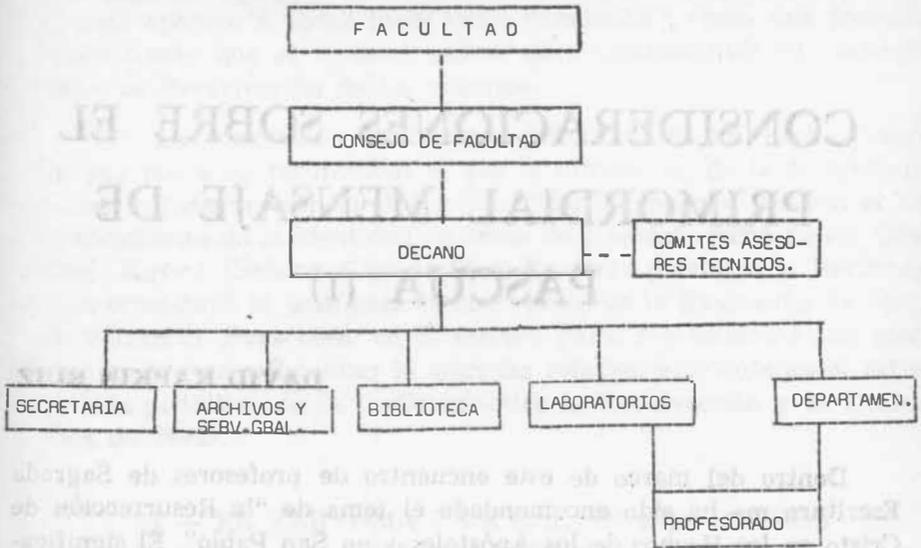


D. C. B. DIVISION CIENCIAS BASICAS

CUADRO Nº 5



CUADRO Nº 6



CUADRO Nº 7

